

Cartografía comprensiva y deliberación en la Educación Popular¹

Jorge Osorio Vargas²

Resumen

El texto propone una cartografía comprensiva de la Educación Popular (EP) contemporánea, elaborada a partir de prácticas, estudios, redes de análisis y conversaciones latinoamericanas y caribeñas. Se identifican testimonios, categorías, núcleos de debate pedagógico-crítico y preguntas que tensionan el quehacer de la EP frente a los proyectos geopolíticos, tecno-capitalistas y neocoloniales. Asimismo, se exploran las estrategias de las minorías activas, la construcción de identidades del educador y la educadora popular y sus traducciones metodológicas en la investigación-acción-participativa.

Palabras clave: Educación Popular; pedagogía crítica; cartografía; deliberación; minorías activas; epistemologías del Sur; identidad del educador popular.

¹ Exposición en el Café Paulo Freire, 20 de agosto de 2026

² Educador chileno. Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso (Chile) y del Programa de Educación de Personas Jóvenes y Adultas de la Universidad de Playa Ancha (Chile). Magíster en Educación. Miembro del GIPE-CEAAL. Publicaciones disponibles en:
<https://www.researchgate.net/profile/Jorge-Osorio-3>

1. Introducción

Un rasgo sustantivo y estratégico de la Educación Popular (EP) en su ciclo contemporáneo, desde los años sesenta del siglo XX, ha sido su continua capacidad de revisar sus prácticas, realizar análisis epistémicos y producir teorías y reflexión pedagógica. Junto con sus prácticas en diversos territorios y con diversos sujetos, la EP ha tenido una importante vocación intelectual y de producción teórica, desde múltiples fuentes y con diversas estrategias y alianzas políticas —tema que merece otra presentación—.

La Pedagogía del Oprimido, de Paulo Freire (1968/1970), fue una gran sistematización teórica y pedagógica de la EP de los años sesenta. Los estudios del CEAAL en los años noventa, liderados por Orlando Fals Borda, Carlos Núñez, Lola Cendales y João Francisco de Souza, entre otros educadores, ofrecieron otra recapitulación tras las experiencias sandinistas y las luchas democráticas en Brasil y el Cono Sur. En los años 2000, Alfonso Torres, Marco Raúl Mejía, Pedro Pontual, Raúl Leis y Nélida Céspedes escribieron, en diversos formatos, un balance político y pedagógico de los llamados procesos de refundamentación de la EP promovidos por el-. Más recientemente, Óscar Jara y Carlos Rodrigues Brandão, los grupos de estudios de EP de CLACSO y las redes del CEAAL han actualizado el “estado del arte” de la producción teórica y de las prácticas pedagógicas de la EP.

Colectivos y redes han abierto espacios para debatir las dimensiones políticas de la EP en tiempos de avances agresivos de las ultraderechas. Colectivos de EP feminista convocan a trabajar las llamadas “pedagogías insumisas”; comunidades indígenas desafían los programas educativos desde visiones críticas de educación intercultural y lo que llaman “educaciones propias”; movimientos de economía solidaria configuran plataformas de consumo y producción colaborativas; la educación popular ecológica plantea cuestiones como educar para la justicia climática; y redes muy activas en la región impulsan procesos

de reconstrucción de la educación de personas jóvenes y adultas. Todo ello bajo un marco de conversación transversal acerca de las bases epistémicas de la investigación-acción-participativa (IAP), desde las llamadas “epistemologías del Sur” y las demandas de justicia epistémica.

En nuestras redes se escuchan consignas diversas:

- ¡Re-politizar la Educación Popular!
- ¡Fortalecerla como dispositivo estratégico de los movimientos sociales!
- ¡Los procesos de EP no están leyendo bien cómo politizar los colectivos sociales de base!
- ¡En la EP prevalece un activismo de técnicas de grupo y eso conduce a su apagón pedagógico!
- ¡Remirar toda la EP para que se alinee protagónicamente a los movimientos altermundistas: ¡la lucha es por la Vida del planeta, responder a la crisis climática y a los desplazamientos forzados, ¡fortalecer una educación desde los espacios públicos y la formación política!

No son estas las únicas consignas: son muchas más las que escuchamos según contextos, sujetos, lentes teóricos y estados de ánimo. Necesitamos más antenas que escuchen estas voces, que vean qué quieren decir y qué desean hacer quienes reclaman y convocan, y que conozcan argumentos y fundamentos, para que el diálogo y la deliberación sean fecundos.

2. Preguntas actuales que tensionan la Educación Popular

En los últimos meses me han invitado a varios foros y conversatorios latinoamericanos y caribeños a presentar, desde mis propias prácticas, estudios, redes de análisis y una actitud de “antena-sintonía-subjetividad”, una cartografía de la EP. Cada vez que comienzo mi intervención planteo a lxs participantes:

- ¿Qué dice y hace la EP en esta época para confrontar los proyectos geopolíticos, tecno-capitalistas y neocoloniales que actualmente nos expropian identidades culturales, lenguas, saberes y territorios?
- ¿Cómo desde la EP trabajamos por comunitarizar la sociedad?
- ¿En qué está nuestro ánimo analítico y problematizador, y qué herramientas pedagógicas estamos usando y creando?
- ¿En qué territorios y con qué sujetos estamos trabajando y dialogando?
- ¿Cuáles son nuestros principales temas generadores y a través de cuáles construimos nuestras pedagogías?

3. Mapeo de la Educación Popular: testimonios y categorías

3.1. Testimonios desde los colectivos

Es interesante la diversidad de respuestas recogidas en distintos colectivos de la región:

- Hacemos educación desde la Vida propia, para “permitir la Vida”.
- Hacemos una educación situada, encarnada, capaz de abrirse al mundo.
- Hacemos una educación que construye capacidades en las personas y sus comunidades: para el trabajo, el ejercicio de la ciudadanía democrática y el cuidado de la biodiversidad.
- Hacemos una educación “trascendente”, que habilita a las personas para acceder a bienes culturales y tecnológicos expropiados por las grandes empresas del conocimiento; abrimos las comunidades al arte, al estudio de la historia y al entendimiento de la nueva geopolítica.
- Hacemos una educación performática, que anima al testimonio, a explorar modos de Re-existencia, buen trato y metodologías de impacto en los espacios públicos; usamos el Teatro del Oprimido.

- Existen muchos otros testimonios...

3.2. Mapeo categorial en construcción

En un tono más categorial, identificamos las siguientes tendencias:

- La EP como pedagogía de análisis de las nuevas transiciones globales y locales; para ello creamos grupos de estudio y formación de educadorxs populares.
- Los temas movilizados de los equipos de EP al llegar a las comunidades son la salud, la recuperación del bienestar expropiado por el desempleo estructural, la potenciación del valor de la proximidad, el reconocimiento, la pertenencia comunitaria como poder, la celebración y el cuidado.
- La dimensión política de la EP se expresa en el desarrollo de capacidades para “irrumper” y “permanecer”, en cómo nos hacemos visibles en el espacio público, en construir narrativas que incluyan y “sumen” a sujetos en condiciones de dominio, en el reconocimiento de que somos sujetos expulsados a las periferias y en dar poder a lo vernáculo —para Iván Illich, lo vernáculo es todo lo que no se rige por el mercado—: huertos comunitarios, autogestión educativa, “escuelas verdes”, agroecología, economías solidarias y nuevo cooperativismo.
- Recuperar la historia propia como estrategia basal de la EP: historias locales, talleres de memoria y talleres de escritura memorial. El círculo metodológico consiste en identificar violencias pasadas y actuales, recuperar fuentes, intelectuales, maestros y artistas propios, demandar derechos, organización y redes, y realizar talleres para definir qué significa hoy “politizarse” (condiciones materiales, gestión colectiva del liderazgo, metodologías).
- La EP se plantea como estrategia transetaria, promueve trayectorias formativas, reivindica el derecho humano a la educación durante toda la vida y la educación de personas adultas y adultas mayores. En países diversos crea “escuelas públicas comunitarias” reconocidas por el Estado, programas de formación acreditados por universidades, programas de educación productiva-comunitaria, centros de educación rural e indígena y programas ciudadanos de preparación de jóvenes que aspiran a la universidad. Estos programas

escalan lo micro, lo meso y lo macro: Programas de Educación Popular Feminista, Diplomados de Educación Popular, Programas de Formación de Educadorxs de Personas Adultas y Adultas Mayores, Diplomados de Investigación-Acción-Participativa y Sistematización, Programas de Educación Social y de Educación en contextos de encierro con perspectiva de EP, Talleres de Formación de Maestrxs Ancestrales, Redes de Conversatorios y Foros Regionales de Análisis de Políticas Educativas.

4. Núcleos del debate de la EP como pedagogía crítica

Diversos foros, seminarios, encuentros, asambleas regionales y publicaciones debaten, crean, contextualizan y dialogan sobre lo pedagógico-crítico de la EP. Estos procesos se enriquecen con las tradiciones de las pedagogías críticas del Norte. Destaco lo que considero propio de nuestros discursos políticos y sus proyecciones pedagógicas.

4.1. Lo decolonial

Lo decolonial, como proyecto, no es solo un asunto epistémico, sino una exigencia de mayor densidad narrativa, ética, política y pedagógica. Exige un universo vocabular-existencial que nos lleva a una profunda reflexión (samaritana, kenótica, eneactiva, en el lenguaje de Francisco Varela): despojo, desposesión, descarte, extracción, sufrimiento, maltrato, aporofobia, desaparición, “haberse uno-a con”, resistir-re-existir-carnaval.

4.2. Lo político

Lo político necesita un programa con “palabras poderosas” en un universo que moviliza y da sentido: responsabilidad con la “casa común”, desobediencia, retiro y silencio, “ensayos de lucidez” (Saramago, 2004), insurgencia y levantamientos ciudadanos, ciencia ciudadana y distribución social del conocimiento, disputar narrativas con el arte, la poesía y la estética

de la liberación (Boal, 1974). Atendamos a las tesis de la política de Enrique Dussel (2007) y de El Tao de la liberación de Leonardo Boff (2014), y aportemos desde tales planteamientos a la crisis de las izquierdas: llamamiento a educadorxs mendicantes y descalzxs, migrando a las periferias y construyendo poder y poder de “lucidez” con lxs descartadxs.

5. Preguntas para seguir en la ruta

- ¿Nos paralizan las incertidumbres, la nueva geopolítica, las impotencia políticas ante las nuevas formas de dominación y control del conocimiento y el desgaste de la ciencia crítica?
- ¿Nos abruma el desprecio de la pedagogía y que TikTok sea a veces más creíble que nosotros en las comunidades populares?
- ¿Nos deprime que ser docentes sea también ser pobres , despreciados y expulsados de los espacios públicos por la ultraderecha? (Dubet, 2026).
- ¿Es comunitarizar la sociedad, recuperar tejidos sociales solidarios, redes de apoyo mutuo y autogestión educativa un proyecto atractivo y movilizador para nuestra EP hoy?
- ¿Cómo respondemos si nos preguntan cómo y dónde nos formamos y actuamos sinérgica y fraternalmente como “intelectuales orgánicos” de los colectivos arrojados a la pobreza, a la impertinencia ciudadana, al dominio cognitivo, a los despojos y residuos de los poderosos?
- ¿Podemos, desde nuestras redes y colectivos de EP latinoamericanos y caribeños, protagonizar proyectos de educación democrática aliados a movimientos sociales y pedagógicos ante las contrarrevoluciones educativas de las ultraderechas y las empresas globales del conocimiento y sus proyectos de “reseteo”? ¿Podemos hacerlo desde las estrategias de las minorías activas (Moscovici, 2008)?

6. Minorías activas y Educación Popular

¿Qué hacen las minorías activas que logran ser influyentes y protagónicas? ¿Es la estrategia de las minorías activas la vía para ir construyendo más poder en la EP?

- Valoran la comunidad y la ética del cuidado.
- Son colectivos sustentados en el reconocimiento y la reciprocidad.
- Están basados en lo local.
- Tienen antenas y conexión con lo global.
- Asumen el ethos comunitario o el proyecto de comunitarización de la sociedad como matriz de su pensamiento y acción pública.
- Ejercen un discernimiento crítico sobre su actuación o incidencia en los espacios institucionales y sobre el rol que adoptan: “acompañantes” o asesores de movimientos, coprotagonistas, “facilitadorxs estratégicos”, etc.

Múltiples minorías activas —feministas, ecologistas, territoriales, indígenas, antirracistas— pueden coexistir, pero sin lograr sinergia diluyen su potencia transformadora. El desafío es: sinergia, reserva ética compartida y colectivos motores.

6.1. Reservas éticas y motores políticos

Como reservas éticas, las minorías activas preservan y cultivan modos de vida, valores y prácticas que el sistema dominante erosiona o imposibilita. En un mundo que tiende a la homogeneización mercantil, estas comunidades constituyen archivos vivos de alternativas posibles: bancos de germoplasma civilizatorio. ¿La EP puede entenderse como banco de germoplasma civilizatorio?

Como motores políticos, las minorías activas impulsan la transformación efectiva de las relaciones sociales. Su consistencia termina por expandir los límites de lo pensable, lo decible y lo realizable. Lo que hoy es herejía minoritaria puede ser sentido común

hegemónico mañana, gracias a la persistencia y coherencia de quienes lo sostuvieron contra corriente.

6.2. Tareas de época para la EP

De las vías comunitarias a la generación de alternativas postcapitalistas. Revisión a fondo del dispositivo “partido político”. Puesta a prueba de nuestras identidades, convicciones y metodologías: lxs humanxs solo aprendemos, creamos y podemos llegar a incidir “actuando”, en la acción, poniendo el “cuerpo” (Maturana & Varela, 1984).

7. Construcción de identidades del educador y la educadora popular

7.1. Educadorxs anfibios: navegando entre mundos

Inspirado en las “culturas anfibias” de Orlando Fals Borda, este modelo propone un profesional que transita fluidamente entre el conocimiento teórico y el saber popular, entre la razón y la emoción. La capacidad de combinar cabeza y corazón es la base para construir un diálogo de saberes verdaderamente horizontal y transformador. Esta sensibilidad permite crear puentes de confianza y respeto.

7.2. Descalzxs: con los pies en la tierra

Manfred Max-Neef nos invita a desafiar los enfoques tecnocráticos y a valorar los saberes de quienes viven la realidad desde dentro, a quienes llama “invisibles”. El educador o educadora descalzxs facilita reconociendo las fortalezas y el poder de acción de la comunidad. Esta postura fomenta la horizontalidad y la co-creación del conocimiento en el

grupo, con énfasis en el Desarrollo a Escala Humana, que prioriza la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

7.3. Prácticxs-reflexivxs: aprendiendo en la acción

La reflexión se convierte en el motor del aprendizaje continuo: la “reflexión en la acción” ocurre en el mismo momento de la práctica educativa. Este enfoque dialógico-reflexivo, donde se “piensa con otros”, es esencial para promover la participación en los grupos. Cultivamos una disposición crítica hacia nuestra propia práctica, transformando cada desafío en una oportunidad de aprendizaje personal y colectivo.

7.4. Hermeneutas: tejiendo significados compartidos

Actuamos como hermeneutas que, desde una perspectiva crítica, desvelan las múltiples capas de significado en la comunicación grupal. Facilitamos la creación de sentido común y la comprensión profunda de las realidades. El foco está en el lenguaje y los significados implícitos, utilizando técnicas como la escucha activa y la reformulación para construir un consenso genuino. Esto permite que el grupo no solo resuelva problemas operativos, sino que también construya una comprensión compartida que da coherencia y propósito a la acción colectiva.

7.5. Facilitadorxs como creadorxs de nuevos ecosistemas dialógicos de aprendizaje

Esta perspectiva integra las anteriores y se centra en el diseño de un entorno propicio para el aprendizaje. Lxs educadorxs cultivamos un espacio grupal basado en el diálogo igualitario y la interacción colaborativa. Fomentamos que todas las voces sean escuchadas y valoradas, construyendo conocimiento colectivo como una red dinámica e interconectada, más que como una cadena de transmisión jerárquica. El resultado es un grupo más autónomo, resiliente y con un saber colectivo en constante evolución.

8. Interconexiones y traducciones metodológicas

Estas cinco dimensiones de nuestra identidad no actúan de forma aislada, sino que forman un sistema coherente. Un-a anfibio aplica su sensibilidad (corazón-razón) para crear un ecosistema dialógico seguro y creativo; un-a práctico-reflexivo usa la hermenéutica para interpretar los conflictos y, con los pies en la tierra (descalzo), co-crea soluciones con el grupo. Esta base se traduce en el “cómo hacer”, estableciendo puentes directos con metodologías participativas concretas como la Investigación-Acción-Participativa (IAP):

- El/la anfibio combina el conocimiento académico con el popular. Esto se traduce en técnicas que validan el saber local, como las entrevistas comunitarias o los mapeos participativos.
- Co-investigación con “invisibles”: el/la descalzo fomenta la participación de todos. En la práctica, esto implica técnicas que descentralizan el poder, como los grupos focales, el análisis colectivo de datos, los mapeos colectivos y los círculos conversacionales.
- El/la práctico-reflexivo incorpora momentos de “pausa reflexiva” en las sesiones, diarios de campo e historias locales.
- El/la hermeneuta guía al grupo en la interpretación de sus propias historias. Dinámicas como la “línea del tiempo”, el análisis de “incidentes críticos”, el Teatro del Oprimido, los mapas parlantes y otras metodologías son esenciales aquí.
- El/la Facilitadorx de ecosistemas de aprendizaje se asegura de que las metodologías usadas —World Cafés, grupos de discusión, comunidades de base, grupos motores y movimientos sociales— promuevan la igualdad de participación y la creación de climas de confianza y diálogo, el buen trato, la distribución social de los liderazgos y la democracia de la diversidad.

9. Cierre abierto

La EP se enfrenta al desafío de articular sus prácticas territoriales, su producción teórica y su deliberación política en un contexto de crisis civilizatoria, avance de las ultraderechas y transformaciones tecno-capitalistas. La cartografía aquí propuesta no clausura el debate: busca abrir preguntas, reconocer la diversidad de sujetos y territorios, y fortalecer la sinergia entre colectivos, redes y movimientos. La tarea es pensar y actuar como minorías activas capaces de preservar reservas éticas y, al mismo tiempo, motorizar transformaciones sociales. La EP, como pedagogía crítica y práctica de libertad, sigue siendo un espacio de producción de sentido, de formación política y de defensa de la vida.

Referencias bibliográficas

Boal, A. (1974). *Teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Dubet, F. (2026). *El desprecio. Ese poderoso combustible de las derechas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.

Fals Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Bogotá: Cinep.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Hathaway, M. & Boff, L. (2014). *El Tao de la liberación: Una ecología de la transformación*. Madrid: Trotta.

Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Barcelona: Barral.

Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Universitaria.

Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Moscovici, S. (2008). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata

Saramago, J. (2004). *Ensayo sobre la lucidez*. Madrid: Alfaguara.